

JOSE PLANES EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

EL 6 de noviembre de 1960 tuvo lugar en Madrid, el acto de recepción pública del gran escultor murciano José Planes, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, para cubrir la vacante producida por el fallecimiento de otro gran artista, el extraordinario escultor catalán José Clará. No cabe imaginar mejor ni más adecuada sucesión, y las breves pero densas y bellas palabras de Planes, al ocupar el sillón vacante, aludieron certeramente al «similar origen nativo» de su antecesor y de él mismo, ligados ambos a una especie de constante hecha de «luminosidad mediterránea».

Planes, con claro entendimiento de su honda vocación plástica, eligió como el más ajustado discurso de ingreso el resumible en una escultura de bronce que entregó a la Academia para el Museo de la misma, y que hoy MONTEAGUDO se honra en reproducir.

Pero aunque tal escultura apareciera cargada de la elocuencia que Planes veía en el «arte de la escultura que se expresa por un alfabeto rudo y potente», el escultor supo acompañar su entrega con unas palabras sobrias y emocionadas, dedicadas al recuerdo de Clará y de su obra.

«Luchó Clará —dijo Planes—, como todo escultor, con una materia de por sí rebelde y que en su existencia natural, antes de someterse al dominio del arte, ya es bella. El bloque, en su estado primitivo, lanza al artista un reto al que no todos somos capaces de responder».

Acabó Planes su breve discurso con unas frases alusivas a su «deseo



de que una gran claridad envuelva el mundo del arte, de manera que se comprendan y se estimen todos sus movimientos; los que nacen ahora a la vida y los que viven hace siglos, siempre que les haya alentado un verdadero espíritu creador».

El discurso de contestación estuvo a cargo del secretario general de la Corporación, D. José Francés. Supo éste resaltar la «extraordinaria tenacidad, bella y consecuente canalización del fértil, caudaloso río, sensitivo y sensible, de este artista dotado y descontento, sin miedo ni arrogancia a sus aparentes disconformidades consigo mismo y sin desaliento a lo largo de jornadas indistintas».

Resumió los principales hechos de la vida de Planes, sus premios nacionales e internacionales, sus monumentos y obras de museos, etc. Destacó sus creaciones de carácter religioso: «No en vano se le debe considerar como uno de los más excelentes imagineros levantinos. Acuden ante sus obras de este género el nombre y la tradición de Salzillo, su coteráneo. Pero sin que ello suponga remedo o mediocre influencia, sino una razón más de lo acendrado de su temperamento al espíritu de su raza y al hondo sentir de un misticismo de sensibilidad congénita».

«Casi la totalidad de sus obras religiosas significa la tradicional asimilación y el tributo filial al concepto y sentimiento de la imaginería levantina. Testimonios de ello se conservan en templos y añaden riqueza de buen arte a las procesiones de Semana Santa en pueblos y ciudades provinciales de Murcia, como Cartagena, Lorca, Jumilla, Cieza, Abarán y Espinardo».

MONTEAGUDO, que cuenta a Planes entre sus más ilustres colaboradores y amigos, se asocia al orgullo y la alegría de la tierra que vio nacer al gran escultor, en el momento en que éste ha conseguido uno de los más altos honores de una carrera artística ejemplar por el rigor, pureza y entraña espiritual de unas creaciones que figuran entre las más bellas de la moderna escultura española.

